

de Sada, en acción de gracias al Todopoderoso por la indicada victoria contra los rebeldes de Béjar.”

“Agosto 27.—Siendo comun el regosijo á vista del feliz éxito de nuestras armas en el referido Béjar, ha manifestado igualmente su reconocimiento á la magestad divina, el Convento de nuestro Padre San Francisco celebrándose esta mañana una misa solemne en la que al fin se cantó el *Te Deum laudamus*.”

“En esta tarde se ha recibido aviso de que nuestras tropas al mando del Teniente Coronel Garza y auxiliar Capitan Don Facundo Melgares, han arribado á la Villa de camargo, y que reforsados de algunas cabalgaduras seguian para el Refugio, donde los rebeldes han formado cuerpo de reunion como sabedores de que los armas reales se interesaban á su alcance.”

“Agosto 28.—A las siete de esta mañana, hora en que iba á relevarse la guardia de patriotas, como de consumbre en los dias anteriores, se hizo saber en este cuartel la orden del Sr. Comandante Don Ramon Perea que el parque de municiones que aquí se custodiaba desde el 5 de Julio, por motivo de librarlo de bien temidas irrupciones, en aquellos dias se mudase entregándolo al nuevo cuartel de los de Estremadura, y verificado que se retirasen todos los referidos patriotas á sus casas, llevándose cada uno las armas de su pertenencia.”

“En efecto, ocurrieron luego al citado patriótico cuartel un piquete de 10 hombres de los mencionados de Estremadura, y recibiendo dicho parque, lo condujeron á la casa de su alojamiento, y ya de esta resulta comenzaron los nuevos auxiliares á hacer el servicio, tanto en su cuartel, como en la guardia pincipal que es la Real cárcel, por mantenerse allí 43 reos sin delitos de infidencia, pues los verdaderos delincuentes en ella y de otros crímenes están en camino para Altamira, conforme se anunció su número en el 24 del corriente Agosto.”

“A consecuencia de tan repentina orden, quedau repentinamente desvanecidas las dos compañías patrióticas, que sin mas acá ni allá tomando sus armas, se retiró cada uno á la casa de su morada, cargados del premio de ser despedidos, bajo no merecerse ninguna insinuacion de agradecimiento por parte del Gefe que los

mandó descansar, cuando el gran patriotismo de ellos no lo esperaba, ni el público se lo prometia fuese con tan notables circunstancias, pues respecto á sus visibles servicios, dignos á la verdad de mayor mérito, como los graduó el Sr. General Arredondo, sabiéndolos (por que aun mandó se les diesen las gracias, y se quedaron ocultas) no debieron haber concluido con desdeñosas representaciones, que, entendidas por los mismos, no las extrañaron, porque viven en el mundo, sin embargo de que en él se ocuparon sirviendo á la Religion, Rey y Patria, con manifiestos testimonios de su gran fidelidad en sostenerlos, siendo su mejor garante la aciaga noche del memorable 3 de Julio del año corriente de 1813.”

CAPITULO X.

El General Arredondo.

En el mismo año de 1813 volvió á dividirse en dos la Comandancia general de provincias internas, por un decreto del Rey, como se vé del siguiente párrafo con que concluye un informe sobre el estado de las compañías presidiales, y del estado de la frontera, que remitió Don Nemesio Salcedo al General Arredondo, primer Comandante general de las provincias internas de Oriente, y es como sigue: “Estas noticias, que ordenadas hora tres años, difieren en alguna parte con el tiempo presente por lo respetivo á las alteraciones que todo ha experimentado con motivo á la insurreccion del Reyno, pueden muy bien servir de ampliacion á los prácticos conocimientos de V. S. para que, estableciendo la nueva Comandancia general de las Provincias orientales mandada erigir por real orden de 1.º de Mayo de 1811 con dependencia al Vireynato de Nueva España, proporcione á las mismas provincias y á sus habitantes los auxilios, seguridad y defensa en que deben afirmarse sus felicidades.—Chihuahua, 16 de Junio de 1813.—Nemesio Salcedo.”

De todos los documentos concernientes al célebre Ge-

neral Don Joaquin de Arredondo, que gobernó estas provincias 7 años, ninguno me parece mas interesante, ni mas completo que el intitulado: "Espediciones militares del Brigadier Don Joaquin de Arredondo en las Provincias internas, con algunas circunstancias de su Gobierno en ellas." Cuyo escrito fué publicado anónimo por Don Carlos Maria Bustamante, en la segunda edicion de su cuadro histórico. Pero el Coronel Don Manuel Barragan y el Comisario Don Diego Cenovio de la Chica me dijeron, que era obra del Capitan Don Manuel Céspedes, amigo y compañero de ellos; y que todo lo que dice es verdad y les constaba, como que hicieron la campaña con Arredondo en clase de oficiales, desde que vino al país hasta que se hizo la independendencia. Este documento es como sigue.

Espediciones militares del Brigadier Don Joaquin de Arredondo; en las Provincias internas, con algunas circunstancias de su Gobierno en ellas.

"Derrotado en Calderon el Ejército del Sr. Hidalgo, es sabido que con los principales caudillos, alguna artillería y las reliquias del mismo ejército, se dirigió á la villa del Saltillo con el designio (segun se dijo) de penetrar á las Provincias internas, y pasar en caso necesario á los Estados- Unidos por la de Texas, para rehacerse allí, y volver con nueva fuerza á continuar su empresa."

"El General Calleja pulsó dificultades en seguirlo á tierradentro, y el Virey Venegas dispuso que de Veracruz saliese por mar una espedicion, que desembarcando en la bahía de San Bernardo ó puerto de Matagorda en la provincia de Texas, cortase la retirada á los patriotas. Aprestóse en efecto la espedicion en Veracruz: consultáronse pilotos y prácticos en las costas; y ya sea porque se halló difícil y arriesgado el desembarco en el puerto de Matagorda, poco ó nada conocido por los marinos españoles; ó por otras causas, se varió la orden, y mandó el Virey que no se verificase el desembarco sino en la barra de Tampico, para penetrar por la colonia del Nue-

vo Santander, una de las cuatro Provincias internas de Oriente."

"En consecuencia, la tarde del 13 de Marzo de 1811, zarpó del puerto de Veracruz la espedicion mandada por el coronel Don Joaquin de Arredondo, compuesta de 200 infantes de su regimiento fijo de esta plaza, dos cañones de á cuatro, y un muy abundante parque, en el bergantín de guerra español Regencia, mandado por el Alférez de navío Don Gonzalo de Ulloa, y goletas mercantes, Saa Pablo y San Cayetano. La navegacion fué buena, de modo que el 19 ya habia fondeado la espedicion en la barra de Tampico, y el 20 desembarcó toda, y alojó en Pueblo Viejo: á los ocho dias pasó á la villa de Altamira, primera poblacion de la colonia del Nuevo Santander por este rumbo."

"En Altamira se incorporaron á la espedicion del Sr. Arredondo el resto de las tropas veteranas y milicianas de la colonia, que con el gobernador de la misma, Don Gabriel de Iturbe é Iraeta, no habiendo tomado partido con los llamados insurgentes, y muchos europeos de esta provincia é inmediatas se habian replegado á ese punto. En la villa de Aguayo habia una division considerable de los llamados insurgentes, mandada por un tal Herrera, que habia sido lego de San Juan de Dios, y por otros caudillos principales, como Blancas, y Villaseñor, con varias piezas de artillería y considerable parte de las tropas de la provincia que se les habian adherido; los mas pueblos se hallaban ú ocupados por pequeñas partidas, ó adictos á la insurreccion."

"Arreglada la division de Arredondo, y aumentada hasta el número de poco mas de 400 hombres perfectamente armados con las tropas de caballería de colonia, que queda dicho, se le unieron en Altamira, y una compañía de caballería que formó de los europeos, y dió el nombre de voluntarios de Fernando VII, emprendió su marcha á principios de Abril (1811) para la villa de Aguayo, en donde estaba Herrera con su mayor fuerza para atacarlo. A los seis dias, en la hacienda del Cojo, recibió la noticia de que los caudillos de la insurreccion habian sido presos en Baján, á siete leguas de Monclova capital de la provincia de Coahuila, cuya noticia hizo,

celebrar con repetidas salvas de artillería de su división. Continuó su marcha, y cuatro días después se le presentó el cura de Aguayo Don Felipe Garza con un capitán y una partida de las tropas de la colonia, avisándole estar aquella villa por el partido del rey, por haber formado las tropas que se habían adherido á los insurgentes una contra-revolucion, y aprehendido á todos en una noche, con toda su artillería, trénes y equipajes, habiendo sido el caudillo de esta empresa el sargento veterano (*José María Martínez*, y soldado *Viviano Yañes Forias*) cuyos dos sugetos pertenecian á las tropas de la Colonia que siguieron su partido y tenían buen concepto. Efectivamente el general Arredondo llegó á Aguayo, y no tuvo otra cosa que hacer mas que encargarse de los presos, castigar con el último suplicio á los principales, destinar á las armas á unos, haciéndolos soldados de su infantería, mandar á presidio á otros, y dar libertad á los que juzgó ó ménos culpables, ó inocentes. Aumentó su división con toda la tropa de caballería de la provincia que quedó á sus órdenes."

"Quedaban aun insurgentes en las villas de Jaumabe, Palmillas Tula, y aquellas inmediaciones que terminan la provincia por el rumbo de la de San Luis Potosí. El día 4 de Mayo se puso con toda la división en movimiento, saliendo de la villa de Aguayo para esos puntos. Habia adelantado algunas partidas gruesas de caballería, una en direccion de Palmillas, y otra en persecucion del lego Villerias, que andaba con bastante gente, aunque mal armada, y algunas piezas de artillería por el pueblo del Rio Blanco. La partida que tomó el camino de Palmillas, tuvo un encuentro en el parage de los Ebanos con trescientos insurgentes, á quienes á los primeros tiros de cañon la hizo huir y dispersarse, perdiendo las provisiones de boca que llevaba y algun equipaje, llegando al campo de Arredondo, situado en el parage llamado Salto, en dicho día, primera jornada que hacia de Aguayo. Continuó este gefe su marcha á Jaumabe y Palmillas, abandonadas por los americanos en su aproximacion. Aquí hizo una corta mansion por algunos días para aguardar la partida que andaba en persecucion de Villerias, y despachar otras que recorriesen el

pais en varias direcciones. El día 10 recibió parte del comandante de la partida que perseguia á Villerias, de haberlo encontrado, y derrotado completamente, en el parage llamado *Tanque Colorado* el día 9 anterior, tomándole ocho cañones, regular parque, algunas pocas armas de fuego, lanzas, ganado menor, héchole como treinta muertos, y muchos prisioneros. El resto de la gente de Villerias, que en el todo podia ser como cuatrocientos hombres, con pocas armas de fuego, se dispersó, quedando por último aquel casi solo, tomando en la fuga el camino del valle de Matchuala, adonde llegó y fué muerto en la plaza por una partida de los que en el partido real se llamaban patriotas, que habia llegado allí de auxilio, venida del Real de Catorce. Arredondo celebró, con salvas de artillería y repiques, segun su costumbre, la derrota de Villerias: hizo fusilar ocho de los principales de la gente de éste, castigar con azotes á otros, y se repartió el botin. Concluidas estas operaciones en Palmillas; y recojidas las partidas que habian sido destacadas en persecucion de los llamados insurgentes, se dispuso á seguir la marcha para la villa de Tula, último pueblo de la provincia del Nuevo-Santander, limítrofe del valle del Maiz, correspondiente ya á la de San Luis Potosí."

"En efecto, el 19 de mayo emprendió Arredondo la marcha con su tropa para Tula. El 20 campó en el parage llamado la Noria: en la tarde fué atacada la guardia abanzada que estaba situada en el camino que iba á Tula, de la que mataron dos soldados, y mal hirieron á otro. Púsose Arredondo sobre las armas con esta ocurrencia, y determinó perseguirlos con una partida de caballería, que alcanzó y mató á algunos, siguiendo él con el grueso en la misma direccion sobre Tula para llegar allí al siguiente día al amanecer, y atacarlos. Avistó á Tula al amanecer del 21, y entró con muy poca oposicion, porque los americanos se fugaron luego, y algunos pocos fueron muertos y alcanzados por la caballería en aquellas inmediaciones. El caudillo que mandaba á los de Tula, natural de allí llamado Don Mateo Acuña, fué hecho prisionero y pasado por las armas, castigados con azotes varios, y otros fue-

ron destinados á presidio, segun la usanza de aquella guerra. En seguida se destacaron partidas que recorrieron el pais, y concluyeron con los pocos que quedaron por aquellos rumbos, persiguiéndolos hasta en las sierras á donde se refugiaron.”

“El 14 de Junio siguiente (1811) regresó de Tula para ir á establecer el cuartel general en Aguayo, villa entonces de mas recursos, y situada casi en el centro de la provincia. En el camino el 16 destacó una partida de infantería y caballería para perseguir á insurgentes, que se avisó andaban por Labradores y Rio Blanco. Esta partida en su persecucion llegó hasta Matehuala, donde al amanecer el 21 derrotó á Bernardo Huacal, que con considerable número de gentes mal armadas se hallaba allí, despues de lo que volvió á reunirse al general Arredondo en su cuartel general de Aguayo.— Concluyó la insurreccion en la provincia del Nuevo-Santander. Una que otra partida, y uno que otro insurgente pacífico solo restaban que perseguir en las villas del Norte de ella. Enviáronse dos partidas de caballería á Revilla, Reinosá, San Fernando, Camargo y demas puntos de ese rumbo que los recorriesen, con lo que quedó enteramente sosegada la provincia. No el espíritu de justicia ni de lenidad, es bien sabido que acompañaba en la insurreccion á los comandantes españoles que obraban por aquellos pueblos; por lo que sus moradores más bien por temor, que por afecto á la causa del rey se aquietaban. Don Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de la villa de Revilla, tuvo que fugarse á los Estados-Unidos perseguido con imprudencia por el comandante de una de esas dos partidas, para escapar á lo menos con la vida. Su esposa y familia que habia quedado, fué tambien perseguida, y tuvo aquel que venir ocultamente á sacarla de la villa, y llevarla á dichos Estados. Su casa y bienes fueron embargados. Este es el mismo que despues en mediados del año de 1812 volvió sobre la provincia de Texas con alguna gente, tomó el presidio de la Bahía del Espíritu Santo, sufrió allí un largo sitio, que hizo al fin levantar á las tropas del partido real: en seguida las derrotó en

el Rosillo á dos leguas de Béjar, capital de la provincia, y luego tomó esa ciudad: rindióse por capitulacion toda la guarnicion que pasaba de mil hombres de muy buena tropa de Provincias Internas.”

“Parece que el objeto de la espedicion del general Arredondo estaba concluido. Los principales caudillos habian sido presos en Baján, y la insurreccion que en las Provincias Internas habia sido tan momentánea como la estada de aquellos, y la de una que otra partida que por entonces penetró de la parte de San Luis y por el Saltillo, habia concludo totalmente. Sin embargo, el gobierno vireinal debió desde luego hallar por conveniente permaneciese por allí Arredondo, pues lejos de ordenarle por entonces que se retirase, le envió alguna tropa mas de infantería del Fijo de Veracruz por Tampico, y un gran tren de artillería y parque, y lo nombró gobernador político y militar de la provincia del Nuevo-Santander, en lugar del que lo habia sido, es decir, Iturbe é Iraeta, que fué destinado al gobierno de Colotlán.”

“Libre Arredondo en su capital de Aguayo de tener que guerrear con insurgentes beligerantes, que ya por allí no habia, ¿en qué habia de ocupar su tiempo? Es menester decirlo: en bailes, en oír y fomentar los chismes aun los mas groseros, de todas las personas sin distincion; tanto contra los pacíficos de aquellos pueblos, como hasta de los oficiales de su division siempre que no le adulasen, y conociese él, que no podian llevar á bien los desórdenes, abusos de autoridad, y desaciertos de toda clase que cometia á cada paso: en mandar encerrar en prisiones, y en poner grillos, y sumariar á los acusados por el menor chisme de cualquiera de sus allegados, que no le faltaron de los oficiales mas bajos de su tropa. Testigos son de estos excesos; el capitán veterano de la segunda compañía del Nuevo-Santander Don Joaquín Vidal de Lorca, á quien tuvo encerrado en un calabozo y lo persiguió cruelmente hasta que lo hizo salir de aquella provincia el capitán de milicias Don Hilarion Gutierrez, encerrado en el mismo calabozo, y el padre capellan del batallon de

Veracruz Don Miguel del Campo, siendo los tres compañeros de prision en un cuarto bajo de la casa de Arredondo con aparatos de guardia, centinela de vista, y puerta cerrada con la llave el oficial. El cura de Aguayo, de apellido Garza, á pesar de que se jactaba de realista, tambien fué sumariado, y perseguido por Arredondo. El capitán del Fijo de Veracruz Don Francisco Troncoso fué igualmente encerrado en el mismo cuarto bajo, con centinela y sumariado, porque el caso era perder al capitán Vidal, y siendo su fiscal, fué acusado de confabulación con él. Todo fué por chismes; pero Troncoso fué preso, sumariado, y mandado á Veracruz. Si sumariada una persona no salía reo, no quedaba contento Arredondo: aconsejaba al oficial tomase ciertas declaraciones mas que él decía, á sugetos que podían saberlo y señalaba, y si á pesar de estas nuevas diligencias no salía claro el delito que quería, el pobre oficial encargado de la sumaria tenía sus trabajos, porque cuando menos, se esponía á caer en su desgracia. Si por último alguna vez resultaba clarísima la inocencia del acusado, lo mandaba poner en libertad, diciéndole que estaba ya satisfecho, como le sucedió al padre capellan Campos, despues de haberlo tenido encerrado en una prision muchos dias, sin que á los delatores les reconviniese en lo mas mínimo. Repetíanse las sumarias, y las delaciones eran continuas lo mismo que las vejaciones de toda clase, de modo que llegó á infundir en propios y estraños el terror y miedo mas invencibles.”

“Divertíase tambien S. S. por las noches con tocar generala á la hora mas intempestiva, algunas veces por dar gusto á su amiga para que gozase del espectáculo que presentaban los oficiales, saliendo apresurados en varias direcciones de sus casas á medio vestir para el cuartel, en cuya plaza formaba la tropa, y presenciar tambien los regaños y órden de arresto que sufría el que venía siquiera cinco minutos despues del toque, de que tampoco se escapaba el padre capellan. Formada la tropa se le ponía á S. S. hacer el ejercicio y evoluciones militares, y entonces se ponía á la cabeza y em-

pezaba á hacer todas las formaciones que le venían á las mientes, marchando por aquellas calles con música, tambor batiente, y las piezas de artillería; y despues de corretear con la tropa en formación por todo el pueblo; y de haber formado muchas veces en columna, y desplegado otras tantas en batalla hasta contra una tápia, como sucedía muchas veces porque sobre la oscuridad de la noche no sabia ni calcular el terreno, mandaba tocar fagina, y que la tropa se retirase á sus cuarteles, dándole las gracias por su puntualidad y destreza, si estaba de buen humor, ó le parecia que lo habían hecho bien, aunque no hubiesen hecho sino disparates. Lo cierto es, que con la frecuencia de estas mogigangas militares á media noche, y con otros despilfarros por este estilo, se solía decir por aquellos pueblos lejanos que era un gran militar, y esta fama, así como el terror de su nombre no dejó de ser de alguna trascendencia.”

“Por Febrero del siguiente año [1812] le vino un espreso, avisándole que los insurgentes, bajando de la sierra gorda, [territorio así llamado por su aspereza, que se estiende desde cerca del pueblo de Rio-verde en la Provincia de San Luis Potosí hasta las inmediaciones de Querétaro, y que forma el partido de Cadereita, hoy correspondiente á la provincia de dicho Querétaro] habían derrotado en el rancho de la Plazuela en las orillas de Rio-verde, una partida considerable de realistas de este pueblo, que salieron á oponérseles con dos cañones de á cuatro, los que perdieron en la acción, quedando dicho pueblo sin guarnicion, y espuesto por lo mismo á ser invadido, mayormente cuando dicha sierra estaba plagada de reuniones que amenazaban á la comarca.”

“Arredondo, con esto, determinó marchar con su division hácia aquellos puntos. Dejó encargado el gobierno de la colonia del Nuevo Santander al capitán de milicias Don Juan Fermin de Juanicotena, y salió de Aguayo para el valle del Maiz el 20 de Febrero por el camino de Jaumabe, Palmillas y Tula, y despues de una marcha muy pausada por la fragosidad del camino (par-

ticularmente atravesando la Sierra Madre, que pasa cerca de Aguayo hasta haber salido de Palmillas) con toda su artillería y un muy abundante parque, llegó al Valle del Maiz el 7 de Marzo. Aquí le pareció establecer, como lo hizo, su cuartel general, y desde luego empezó á despachar partidas de infantería y caballería en todas direcciones á la Sierra Gorda en presencia de los insurgentes: En el pueblo de Rio-verde estableció otro cuartel que llamaba subalterno, mandado por un capitán compadre suyo, cuyo nombre es allí, como en Aguayo y otros pueblos de la colonia, bien conocido, y no podrá fácilmente ser olvidado. El general en jefe y el comandante subalterno, cada uno desde los citados puntos en que fijaron sus residencias, no dejaban parar á la tropa, mientras los dos, muy parecidos en carácter y modos, se divertían de la manera que queda dicho en Aguayo. Partidas iban y venían á la Sierra, y los insurgentes eran perseguidos hasta en lo mas alto y recóndito de ellas. Todos los pueblos y posiciones que ocupaban, fueron visitadas por las infatigables tropas de Arredondo. Su persecución constante comenzó desde fin de Marzo, y duró hasta Febrero del año de 1813. En Conca, Escanclilla, Reales del Pinal, Xichú y Targéa, fueron batidos los insurgentes, cuyos puntos quedaron desiertos. Sin táctica, mal armados y ateniéndose á la mala artillería que fabricaban, la perdían en todos los encuentros, siendo ellos víctimas de su impericia. En Santa María Peñamiller, en cuyo cerro inmediato aguardaron por fin de Agosto de 812, con diez y ocho piezas de artillería, fueron también batidos con pérdida de toda su artillería. El caudillo principal de la Sierra Gorda, Don Felipe Landaverde, que se titulaba gobernador de ella, hombre de costumbres honradas, fué preso á poco despues en el rancho de Ocotitlan, cuando casi sin gente y sin recursos ya en la Sierra, despues de sufrir su gente descalabros por todas partes, se iba para el Real de Zimapán á reunir, segun se dijo, con Villagran. Fueron presos también en las diferentes correrías otros caudillos de ménos nombre, é innumerables de los que pecaban insurgentes, muchísimos inocentes, que con-

ducidos en cuerda á los cuarteles subalternos de Rio-verde y general del Valle del Maiz, despues de entresacar y fusilar á los que llamaban cabecillas, ó se les imputaba algun delito particular sin maduro exámen, continuaban para la villa de Altamira en calidad de presidiarios, á donde murieron varios, y otros seguían hasta Veracruz."

"Poco les importaba á Arredondo y su compadre que los soldados y caballos se desbarrancasen por aquellas sierras, como sucedía frecuentemente, volviendo en las mas de las expediciones los soldados de caballería á pié, como es regular en aquellos fragosos terrenos. Soldados [aunque perdiesen algunos] siempre les quedaba el número suficiente, por poca que fuese, de veteranos aguerridos contra aquella clase de enemigos inespertos y peor armados; y caballos nada costaban, porque eran dueños de todos los de aquellos terrenos, que tomaban á título de pertenecer á insurgentes, lo mismo que toda clase de efectos que encontraban por aquellos pueblos abandonados."

"El virey Venegas llegó á entender la conducta irregular de Arredondo, y de que no podia esperarse desistiera mientras mas lejos permaneciese de su alcance. Ya sea por esto, ó porque efectivamente en la sierra de Guauchinaugo habia insurgentes que combatir, le mandó terminantemente que se trasladara con toda su división á ese punto; pero Arredondo no obedeció esta orden, como ni tampoco las otras muchas cada vez mas fuertes, que al mismo tiempo le estuvo repitiendo hasta el fin de su vireynato. Ciertamente que no le acomodaba estar cerca de cualquiera autoridad superior que pudiese por lo mismo contenerlo; y aquellas provincias por su distancia y por el carácter sufiido de sus habitantes, no podían haberle sido mas propias para ejercer en ellas, en toda su estención, su voluntad sin embarazo alguno. Cuando solía á hablar de esas órdenes con que se hallaba, entre otros fríbolos pretextos para eludir las, decía que estaba haciendo preparativos para poner al paso, sitio al real de Zimapán, ocupado entonces por Villagran, porque no quería dejar enemigos á la espalda."